EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL NUDO CORREDIZO,

PARODIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DEL CÉLEBRE DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO

EL NUDO GORDIANO,

ESCRITO POR DON EUGENIO SELLÉS,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE G. BEDMAR.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1878.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	Todo.
Como se empieza	1	Miguel Echegaray	»
Contra soberbia humildad	1	José del Castillo	»
El afan de bullir	1	Mariano Chacel	»
El amor y la sotana	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz	1	José Hernandez	»
El nudo corredizo	1	Enrique G Bedmar	»
El sargento y el patan	1	Cárlos Calvacho	»
El secreto del tio	1	Manuel Ossorio	»
El tio Anguilla	1	Antonio Rodriguez	»
Enmendar la plana á Dios	1	E. Zamora y Caball.º	»
Entre dos Manzanos	1	Mariano Chacel	»
Jugar con la misma carta	1	Tomás de Asensi	»
Ganar perdiendo	1	E. Jackson Cortés	»
La bruja Celestina	1	Cárlos Calvacho	»
La locura de amor	1	E. Z. y Caballero	»
La más preciada riqueza	1	Franc. Flores García	»
La perra de mi mujer	1	J. Jackson Veyan	»
La vecina de enfrente	1	J. G. de Lamadrid	»
Leonor	1	N. Diaz Escobar	»
Las dos bellezas	1	Leopoldo Parejo	»
Los sustos	1	Antonio Rodriguez	»
Llevar la corriente	1	F. Flores García	»
Peor que mi suegra	1	Eduardo Navarro	»
Por un pensamiento	1	N. Diaz Escobar	»
Quedarse zapatero	1	Ednardo Guillen	»
Quiebras del oficio	1	P. M. Barrera	»
¿Quién sobra?	1	N. Diaz Escobar	»
Rendirse á discrecion	1	Eduardo Palacio	»
Soy yo	1	Salvador M.ª Granés	»
Una chica alemana	1	E. de S. Fuentes	»
Una palabra empeñada	1	M. Baquero	»
Un defecto	1	Franc. Flores García	»
Un episodio morisco	1	N. Diaz Escobar	»
Vaya un viaje	1	Pascual y Cuellar	»
¡Al santo, al santo!	2	M. Echegaray	»
Bueno como el pan	2	E. C. Navarro	»
Curarse de mal de suegra	2	M. Vallejo	»
El gato negro	2	José Marco	»
La filoxera del poder	2	Mariano Chacel	»

EL NUDO CORREDIZO.

EL NUDO CORREDIZO,

PARODIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DEL CÉLEBRE DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO

EL NUDO GORDIANO,

ESCRITO POR DON EUGENIO SELLÉS,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE G. BEDMAR.

Se estrenó esta parodia el 20 de Diciembre de 1878, en el Teatro ESLAVA con extraordinario éxito.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
CORNELIA	SRTA. D.ª AMPARO DIAZ.
DARÍA	SRA. D.ª EMILIA MAVILLARD.
ENRIQUETA	SRTA. D.ª DOLORES DIAZ.
CLAUDIO	SR. D. JOSÉ MESEJO.
SERVANDO	SR. D. PEDRO R. ARANA.
ANTERO	SR. D. FRANCISCO PELUZO.
UN INSPECTOR	SR. D. MANUEL LUCENAS.
UN CRIADO. (No habla.)	»

Los paréntesis son apartes.

Las indicaciones están hechas con relacion á los espectadores.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una antecocina con los útiles consiguientes y algunas sillas: entre dichos útiles un perol colgado á la pared: á la izquierda de los actores una mesa con recado de escribir, pero tosco y desaliñado. Al fondo una puerta de entrada que da al zaguan de la casa. Dicha puerta estará cubierta con un gran portier ó cortina hasta el momento en que el diálogo indique que se descorra, y tendrá en la parte superior una claraboya ovalada con cristales. Dos puertas laterales á la derecha y otras dos á la izquierda. Al frente, pero á la izquierda de dicho gran portier, una puerta en cuya parte superior está escrito con gruesos caractéres este letrero. «Paso á la tienda de gorros.» Daría viste traje corto en las primeras salidas, hasta que se indique que viste traje largo.

ESCENA PRIMERA.

SERVANDO, ANTERO, ENRIQUETA, que fuman y están sentados en torno de un velador.

SERV. Buenas cosas se ven en los teatros!
ANT. De qué te escandalizas?
SERV. Mis escrúpulos
nacen de ver que en la teatral escena
sólo se trata de adulterios.
ANT. Justo.

Están de moda!

SERV. No era así en mis tiempos!

ENR. Me da usted fuego? Se apagó mi puro...
(Á Antero.)

ANT. Tome usted, Enriqueta.
(Le enciende una cerilla.)

ENR. Muchas gracias,
don Antero... Servando! Yo presumo
que á usted le está chocando que yo gaste...

SERV. No señora, ¿por qué? Le aplaudo el gusto.

ENR. Yo, gaditana soy, y allí es costumbre...

SERV. Tambien se chupa aquí.

ENR. Por eso chupo.

SERV. Pues me voy con la música á otra parte,
quiero decir, me voy y los saludo.
(Se va por la segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA II.

ANTERO, ENRIQUETA, CORNELIA. Esta habrá aparecido por la primera puerta lateral derecha á tiempo de oir los últimos versos.

CORN. Despues que se atracaron hallo á ustedes
la digestion haciendo un poco mústios.

ANT. Es verdad, la comida ha sido espléndida,
y yo tragué lo mismo que un besugo.
En el aniversario de tu boda...

CORN. Mi casa eché por la ventana!

ENR. Justo!
Y por si en otra á hallarme no volvía...

CORN. Cierto accidente me acibára el gusto
de que saqueis la tripa de mal año.

ANT. ¡Carambola! ¿Cuál es?

CORN. Un papelucho
en que una mala nueva viene envuelta
de la electricidad al raudo impulso.
Entérate de ello. (Dándoselo á Enriqueta.)
(Está escamati.)

ENR. Siento aquí en la garganta como un nudo...
(Leyendo.)
«Nuestro corresponsal don Baldomero

se ha declarado en quiebra.» ¡Vaya un tuno
ANT. ¿Y cuánto te ha afanado?
CORN. Á mí, muy poco,
en cambio á mi marido será mucho.
ENR. Tambien á mí...
CORN. Preciso es que te marches.
ENR. Á dónde?
CORN. Á presentarte en el concurso.
ENR. Pero ahora mismo?
CORN. Ahora.
ENR. Á despedirme
voy de los convidados...
CORN. No, ni un punto
te detengas...
ENR. Preciso es que una carta
le escriba.
CORN. Á quién?
ENR. Á quién? ¡Á uno!
CORN. Bueno!... Aunque sea á dos. En mi bufete
hay papel;... mas mi timbre.
ENR. No me apuro
por cosa tan sencilla... (No me marcho
(Se pone á escribir.)
sin recibir su adios! sin que en los suyos
se extasíen mis ojos,... sin llevarme
siquiera un mechoncito de sus tufos
cual talisman que el corazon me aliente
mientras que por ahí voy dando tumbos.)
Esto para el telégrafo... (Le da un papel.)
CORN. Y lo otro?...
ENR. Lo otro es para él!... Con disimulo
y por el interior nos entendemos...
Me refiero al correo...
CORN. No lo dudo...
ENR. Necesito ahora mismo un perro chico;
¿tienes tal vez?
CORN. Quizás... Ven aquí, Bruno !..
(Dando un golpe en el perol, sirviéndose de él como de timbre. Se presenta un criado por la puerta de la tienda.)
ENR. Como chico, me sirve.... como perro...
Nada, yo misma evacuaré este asunto.

CORN. Si hay buena fé en la quiebra,... sé rumbosa.
Si no...

ENR. Apretar hasta que esprima el jugo.
(Vánse Enriqueta y Antero por la segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA II.

CORNELIA, CLAUDIO, que entra por la puerta primera lateral izquierda.

CLAUDIO. Para tí puse yo tienda de gorros!
CORN. Yo siempre allí, tirando de la hebra.
CLAUDIO. Y para qué? Para que en una quiebra
contemple al fin perdidos mis ahorros!
CORN. Lo sabes ya?
CLAUDIO. Lo sé!...
CORN. Pues es la fija,
y nunca en contra del azar arguyo,
tú sabes bien que lo que tengo es tuyo...
CLAUDIO. (Con sus ofrecimientos me encanija!)
Gracias...
CORN. Sin gracias...
CLAUDIO. (¿Para qué es tan buena
conmigo, si soy reo de inconstancia?
¡Si ésta no es más que una jamona rancia,
¿cómo no preferir á mi morena?...)
CORN. Te acuerdas?... En la hermosa Andalucía
bajo un sol... de justicia,... y sevillano,
siendo muy polla... te entregué mi mano.
¡Y eso que no eras hombre todavía!
Quiero decir...
CLAUDIO. Que un niño entónces era:
entendí la metáfora!...
CORN. El aliño
aún conservabas de la infancia!... Un niño
tuve al tenerte á tí...
CLAUDIO. ¡Gentil niñera!
CORN. ¿Te acuerdas?
CLAUDIO. ¿Cómo no?...
CORN. Fija en mi mente
está la dicha aquella que gozamos,

aún sin ser opulentos lo pasamos
con lo que Dios nos dió,... tan ricamente.
Séllese en nuestro rostro con vehemencia
un ósculo de amor apasionado!
(Desde el principio de esta cuarteta habrá aparecido Daría por la segunda puerta lateral izquierda y se habrá ido aproximando á sus papás, que están sentados uno junto á otro y de espaldas á ella, y dirá aparte lo siguiente preparando el juego escénico que subsigue.)

DARIA. (Papá y mamá, segun lo que he escuchado
van á incurrir en una inconveniencia.)
(Van los esposos á besarse y Daría pone la cara entre ambos.)

ESCENA III.

DICHOS, DARÍA.

DARIA. ¡Sellad en mí!
CLAUDIO. Eso no es (Con enojo cariñoso.)
lo pactado.
CORN. No era ello...
DARIA. ¿Qué? no os ha gustado el sello?
Pues lo ha dispuesto Sellés...
CLAUDIO. Entónces... no hay quien rechiste.
CORN. Qué traes?
(Se levanta como disgustada.)
DARIA. ¿Ya te has atufado
porque el beso aquí ha quedado?
(Señalándose en el cogote.)
¡Quítamelo y no estés triste! (Transicion.)
Ya me iba por esos mundos
olvidando á qué venía.
Los minutos de alegría
tienen *sesenta* segundos.
CORN. ¡Vaya una noticia fresca!
DARIA. ¡Diez! me equivoqué; el contento
hace que mi entendimiento
no sepa lo que se pesca.
Tendida está en el zaguan,
y me envía aquí á buscarte,

porque quiere visitarte
la señora de Guzman.

CORN. ¿El Bueno?

DARIA. No, el mediano.

CLAUDIO. Entónces aquí me estoy.

CORN. Pues al punto á verla voy.
Aguardadme aquí... un verano.
(Se va por la segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA IV.

CLAUDIO, DARÍA.

DARIA. ¡Un verano ha dicho! (Con sentimiento.)

CLAUDIO. *Yés.*

DARIA. Qué es *yés*?

CLAUDIO. Que entre col y col...
por hablarte en español
te he respondido en inglés.

DARIA. Siento yo no ser mamá
de mí misma.

CLAUDIO. ¿Eso has pensado?

DARIA. Sí... si lo fuera... casado
me hubiera yo con papá!

CLAUDIO. ¡Casarse es! y en conclusion,
que no lo sientas te digo.
Mamá se casó conmigo
por esa misma razon.
Porque me amaba.

DARIA. Es verdad.
Si ella hizo lo que haría
yo en su caso, es tontería
lo que he dicho...

CLAUDIO. En purídad
no puede juzgarse así
ni calificar al pronto
tu pensamiento de tonto...
pero de simple... ¡eso sí!
Mas de extraño nada tiene,
pues amas tanto á tu padre.
¡Soy tan feliz con tu madre
que... me voy, porque ella viene.

(Sale por la primera puerta lateral derecha.)

ESCENA V.

DARÍA, CORNELIA, ANTERO y SERVANDO, que entran por la segunda puerta lateral derecha.

ANT. ¡Que es casado!
SERV. ¡No es casado!
ANT. ¡Chist!
(Viendo á Daría, y para impedir que esta oiga, y luégo dirigiéndose á ella.)
Cuidado que eres torpe!
Te están buscando allá dentro
muchas niñas... ¡anda! ¡corre!
que van á jugar al...
DARIA. ¡Corro!
Pero sé tus intenciones:
quieres que de aquí me vaya
porque vais á hablar de amores.
¡Tengo muy buena nariz!
¡Vengo de perros pachones!
ANT. Mira, niña, pues que tienes
ya la suficiente dósis
de malicia, que te vistan
de largo... no eres tan jóven,
y necesitas más falda...
DARIA. Como usted más pantalones...
(Váse por la primera puerta lateral derecha.)
ANT. Pues es verdad, me están cortos,
(Mirándoselos.)
mas porque no se me rocen...
SERV. Ved la carta que le escriben.
Ni tiene firma ni sobre:
la han hallado en un pasillo
los mocitos que aquí comen
de gorra... los convidados.
CORN. Y bien? Qué contiene?...
SERV. Oye.
(Leyendo el papel que tiene en la mano que será muy grande.)
«La *urguencia* me hace escribirte

»contra mi costumbre...»

ANT. ¡Ole!

SERV. Y la letra es de mujer.

CORN. ¡De mujer?

SERV. Sí; se conoce
á legua en la ortografia.

CORN. Sigue la lectura, hombre.

SERV. «La *urguencia* me hace escribirte
»contra mi costumbre... *escogue*
»una ocasion, un *descuidio*
»fácil en las confusiones,
»y ocúltate en la despensa;
»yo iré á ella al ser de noche.
»Que *ella* nada advierta...»

ANT. ¿Quién?
¿La despensa?

SERV. La consorte,
esto es más claro que el agua.
Entre *tos* esos guasones
hay algun hombre casado
á quien requiere de amores
alguna de tus amigas.

CORN. ¡Imposible!

SERV. (¡Que alcornoque
es mi cuñada!)

CORN. Conozco
de todas las condiciones.

SERV. Mas como no llevan todas
al uso de los trasportes
rótulo en el que se lea
«fragil...» y como en la córte
hay tantos peligros... Mira,
fresca está la tinta.
(Mostrando la carta á Cornelia.)

CORN. (Oh! Dioses
inmortales! ¡Mi membrete!
(La actriz hará como que se equivoca, y dirá *membrillo* por membrete: pero rectificará diciendo membrete.)
¡Letra de Enriqueta! ¿El pobre
quién será?)

SERV. De sorprenderlos

tratamos...
CORN. ¡Eso no es noble!
¡Mi despensa es un sagrado!
SERV. ¡Sorprender á los ratones
en su festin amoroso!...
¡Qué broma!
ANT. Esas intenciones
tambien repruebo.
CORN. Bien hecho!
Yo evitaré el rudo golpe
que queríais dar á honras
ajenas con plan innoble.
Idos, que yo me quedo,
y si es verdad que hay dos cómplices
que el queso del matrimonio
quieren roer, yo, aquí inmóvil,
les haré ver, no en lo oscuro,
con rigor, pero sin voces,
todo el sagrado respeto
que ajena despensa impone.
(Vánse Servando y Antero por la segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA VII.

CORNELIA.

Por esa puerta se va (Segunda lateral izquierda.)
á la cocina: es de noche.
La despensa en la cocina
se encuentra, luego el que ose
ir allá, por esa puerta
se ha de *colar*, no hay *escope*,
digo, escape, el asonante
me vuelve la lengua torpe.
¡Despensa de mi familia
donde guardo los jamones,
de mi niña y de mi esposo
sustento, regalo y órden!...
No te expondré yo á que infames
é infieles merodeadores
en tu recinto celebren

sus amorosas sesiones.
(Se asoma á la segunda puerta lateral derecha.)
Viene: ¿es hombre, ó es mujer?
Sólo veo un bulto informe,
que no sé si es hembra ó macho...
¡Es macho!... Por los tacones
se denuncia... ¡Ah!... matutero!...
¡como el resguardo te tope!...
(Se retira y se oculta tras la segunda puerta lateral izquierda.)

ESCENA VIII.

CORNELIA, CLAUDIO, éste avanza saliendo cautelosamente por la segunda puerta lateral derecha, mirando hácia atrás y alrededor. Al llegar donde está Cornelia, ésta sale.

CORN. Claudio...
CLAUDIO. ¡Cornelia!!!
CORN. Te asustas?
Qué buscabas aquí?... ¿Á dónde
ibas?...
CLAUDIO. Buscar... nada... nada.
Ir... te diré... los talones
me dolían... y aquí vine...
al calor...
CORN. ¡Ay! tio calores!
¿Á qué iba usté á la cocina?
CLAUDIO. No iba á la cocina...
CORN. ¿Entónces...
CLAUDIO. Iba á la despensa...
CORN. ¿Á qué?
CLAUDIO. Á dar un paseo...
CORN. ¡Hombre!...
¡Si tiene una vara en cuadro!
CLAUDIO. No;... fuí á tomar... no le choque,
algo...
CORN. Algo?...
CLAUDIO. Una friolera...
CORN. Tú no contestas acorde.
CLAUDIO. Sí.
CORN. Qué ardor!... Tu mano quema!...
(Le ha tomado la mano.)

¡qué latir!... ¡Qué fuertes golpes!
Ni Pizarro el elefante
tendría estas pulsaciones!
Tú sientes algo!...

CLAUDIO. (¡Y aun algos!)

CORN. Oh! ya sé... los sinsabores
que la quiebra te produjo...
Ó quizás es que conoces
lo de la carta, y venías
con las mismas intenciones
que yo... ¿No es eso?...

CLAUDIO. ¿Qué carta?
(Muy asustado y registrándose los bolsillos.)

CORN. No lo sabes?... Pues entónces,
¿por qué has venido?

CLAUDIO. Estás mala?...

CORN. ¡No me preguntes! ¡Respóndeme!

CLAUDIO. Á otra puerta. Ya estoy harto,
¡Cornelia!

CORN. Sí!... Ese es mi nombre!...

CLAUDIO. ¡Pues por ese te lo digo!

CORN. ¡Pues por eso echo los bofes!
¡Estaba por darte un tiro!

CLAUDIO. ¡Estaba por darte un trompis!

CORN. ¡Eso faltaba!... tras de...
¡Ve esta carta!... ¿La conoces?

CLAUDIO. ¡Ah!!! (Aterrado al conocerla.)

CORN. Tuya!...

CLAUDIO. (Cayendo de rodillas.) Perdon!

CORN. ¡Infame!...
¡Si tuviese pantalones!!

CLAUDIO. Pues qué... ¿No te los has puesto?...
(Con naturalidad.)

CORN. Daré un escándalo enorme.

CLAUDIO. Daría!... Daría!...

CORN. ¡Calla!
Ó te doy en el cogote...
(Luchan un momento, él huye hácia la segunda puerta lateral derecha, por donde aparece Daría, y recibe el golpe que Cornelia dirige á Claudio.)

CLAUDIO. ¡Socorro! deten el brazo!

CORN. Te acogoto!...

ESCENA IX.

DICHOS, DARÍA, que sale rápidamente y recibe el golpe que Cornelia dirige á Claudio.

DARIA. (Con cariñosa reconvencion.)
¡Qué te he hecho?...
CLAUDIO. (Á Cornelia.)
Ves?... Á los hijos, derecho
va siempre el primer guantazo!
CORN. ¡Hija del alma, perdon!
DARIA. Tú perdon!... (Con cariño y acercándosele.)
CORN. Te he lastimado?
DARIA. No, no es nada; me has baldado.
CORN. Una mala direccion
la causa fué...
DARIA. Ya lo veo...
Conosco que es mi *guantada*...
CLAUDIO. Como carta equivocada
qué mal reparte el correo.
CORN. ¡Pobre niña!...
CLAUDIO. ¡Sí! muy pobre!...
DARIA. Ahora os hago una advertencia:
que en vuestra corrrespondencia
(Haciendo señal de pegar.)
no equivoqueis nunca el sobre.
CORN. Ven!... Por un rayo que Dios
nos lanza... ¡no!... es el infierno,
mi casa me huele á cuerno
quemado... partida en dos
de hoy más estará; conmigo
vivirás tú en la guardilla,
y él, aquí; cosa es sencilla.
¿Me quieres seguir?...
DARIA. Te sigo.
¿Y padre?
CORN. ¡Quiá!
CLAUDIO. ¡Esposa!...
CORN. ¡Oh!
ya esposa no soy de usté!...
Vendrás contenta?...

DARÍA. Sí... iré;
pero contenta, ¡eso no!

ESCENA X.

DICHOS, ANTERO, SERVANDO que entran por la primera puerta lateral derecha. Un Criado entra luces y se vuelve á ir.

SERV. Aquí están los despenseros,
más los ratones se han ido.
CLAUDIO. ¡Vete!...
(Á Daría. Ella obedeciendo á la voz imperiosa de su padre, y despues de vacilar un momento, se va llorando por la segunda puerta lateral derecha.)
SERV. Llorando ha salido...
CORN. Vamos claros, *cabayeros*...
(Luégo dirigiéndose á Claudio con voz entrecortada, y aparte.)
(Porque tu traicion no vean
voy á manchar mi honradez,
miento por primera vez...)
CLAUDIO. (¡Oh!...)
CORN. (Pide á Dios que lo crean!)
Yo dí imprudente una cita
á *un señor*: él ha salido
ya de la casa; ha perdido
esta carta por mí escrita;
y Claudio, enterado de ello,
me sorprendió con la prueba...
Carta canta...
(Les muestra la que ántes guardó.)
ANT. Zape!...
SERV. Lleva
tu membrete...
(El actor simulará equivocarse diciendo membrillo, y luego rectificando dice membrete.)
ANT. Qué camello!
Perder una carta así!
¿Y tú estás con esa calma?
CLAUDIO. ¿Quieres que la rompa el alma
ó me la rompa ella á mí?

Á lo hecho... ¡cómo ha de ser!
Ha poco estaba indignado,
mas como ella me ha jurado
que más no lo vuelve á hacer!...

ANT. (Ya entiendo por qué tenaz
á la broma se negó...)

SERV. (Y qué bien nos engañó.
Oh! mi hermana es muy sagaz!)
Y confiesas? (Á Cornelia.)

CORN. Ya él no me ama,
ni ya el escándalo excuso,
pues Claudio aceptando el uso,
¡la separacion reclama!...

SERV. Poco es en verdad... pues no
hiciera igual yo en su caso.

CORN. (Ves, *por tí por* lo que paso?...)

CLAUDIO. (¿Y por lo que paso yo?...

ANT. Conque separados...

CLAUDIO. Harto
bien se zanja esta contienda,
yo, aquí me quedo en la tienda;
ella se va al piso cuarto.

ESCENA XI.

DICHOS y DARÍA que vuelve á entrar por la segunda puerta lateral derecha.

DARIA. Separarse! horrible ausencia!

CORN. (Si la leccion que le he dado
no aprovecha... ¿qué ha sacado?
tras de.... ¡es claro! penitencia.
Pero no, muy bien he hecho!
Si él sigue en la perdicion
no obstante mi abnegacion,
yo, á la postre, lo escabecho.)

(Daría da un abrazo á su padre y sale con su madre por la puerta que da á la tienda. Claudio entra por la primera lateral derecha.)

ESCENA XII.

SERVANDO y ANTERO.

ANT. Se separaron al fin!
SERV. En amigable avenencia,
y acabarán por...
ANT. Es claro.
Él no tiene una peseta,
y ella, guarda algunos monis...
verás cómo él se doblega.
(Aparece Enriqueta por la puerta que conduce á la tienda.)

ESCENA XIII.

DICHOS y ENRIQUETA.

ENRQ. Necesito hablar con Claudio,
y como no está en la tienda...
ANT. Aguárdelo usted aquí...
viene al punto... con franqueza
la dejamos á usted sola,
porque adentro nos esperan...
ENRQ. No me hacen ustedes falta...
conque... Adios!
ANT. y SERV. Adios.
(Salen Servando y Antero por la primera puerta lateral derecha.)

ESCENA XIV.

ENRIQUETA, CLAUDIO, que sale por la primera puerta lateral derecha y dice al ver á Enriqueta.

CLAUDIO. Morena!
ENRQ. Sé todo lo que ha pasado.
CLAUDIO. Pues me ahorras el darte cuenta.
Ahora espero aquí á mi hija...
Seis minutos van apenas
que no la he visto... ¿Comprendes?
ENRQ. Eso es decir que *nagencia*?

Pues bien; no me da la gana!
No señor!

CLAUDIO. ¡Qué sin vergüenza!

ENRQ. Si con ella haces las paces
no va á quedarte en la geta
ni un pelo; te los arranco...
Allí te espero... en la tienda:
allí observaré... ¡sal pronto!

CLAUDIO. Saldré...

ENRQ. ¡Ántes que ella venga!

CLAUDIO. Es claro... ¡yo soy tu siervo!...

ENRQ. Con *ese* ó con *ce*?

CLAUDIO. La letra
que más te acomode aplícame...

ENRQ. Ya lo haré cuando convenga.
(Sale por la puerta de la tienda.)

ESCENA XV.

CLAUDIO.

Qué humillacion! Dignidad,
respeto que da el honor,
¿dónde estais?... y esto es amor?
Esto una atrocidad.
Dicha, de fuera no vienes,
porque no eres forastera,
«naces del alma» y de fuera
no vendrás...

ESCENA XVI.

CLAUDIO, DARÍA, SERVANDO y ANTERO, que entran por la segunda puerta lateral derecha, Daría lleva traje largo y con gran cola.

ANT. Aquí la tienes.
(Presentando á Daría.)

CLAUDIO. (Pues vino!)

DARIA. ¡Papá!

CLAUDIO. Hija mia! (Abrazándola.)

DARIA. «Pero vengo de prestado;»

sólo he de estar á tu lado
muy poco.

CLAUDIO. Quién lo diría!
¡Sin tí diez minutos!

DARIA. ¡Diez!

CLAUDIO. Tengo la garganta opresa
como si un perro de presa
me mordiese aquí... en la nuez.
Otro abrazo. (Se abrazan.) Á ver?... Qué bella!
(La ha separado de sí para contemplarla á distancia.)

DARIA. Llevo bien la cola?
(Arrastrándola con infantil coquetería.)

CLAUDIO. ¡Oh! sí.

DARIA. Á quién me parezco, dí?

CLAUDIO. En tu larga cola, á ella.

DARIA. Y quién es ella? No en vano
te lo pregunto obstinada.

CLAUDIO. Á una señora casada
que hay en *El nudo gordiano.*

DARIA. Ah!

CLAUDIO. Lo has visto?

DARIA. No que no!
Mas diré usando de un tropo,
que aquella llevaba el *jopo*
con más propiedad que yo.

TODOS. Verdad.

CLAUDIO. Cruzando del cielo
tú vas las etéreas salas.

SERV. Toda ave mira sus alas
al volar... hasta el mochuelo.
(Señalando á Daría.)

ANT. Puedes con papá quedarte
un ratito.

CLAUDIO. Lo anhelamos.

ANT. Nosotros mientras, nos vamos
con la música á otra parte.
(Salen Antero y Servando juntos por la primera puerta lateral derecha. Y como casi siempre salen y entran juntos, procurarán hacer notar esta circunstancia del modo que mejor juzguen que es conveniente para la parodia.)

ESCENA XVII.

CLAUDIO, DARÍA.

CLAUDIO. Qué se dice por ahí
entre la alta sociedad
de lás guardillas?

DARIA. Verdad
que he de contártelo?

CLAUDIO. Sí.

DARIA. El tiempo así mal no empleo:
á la guardilla llegué,
y en un banco me senté
al lado de un tio muy feo,
y cuatro tias á más
de esas ni mozas ni bellas,
que como nadie habla de ellas
se vengan en los demas.
Como el que á callar se obliga
y entre burla y compasion
se habló...

CLAUDIO. Por la descripcion
de algun belen, de una intriga...
¿Qué oiste? (Con temor y deseo.)

DARIA. En lenguaje duro
cosas nuevas para mí.

CLAUDIO. De amor? (Con recelo y curiosidad.)

DARIA. Eso!

CLAUDIO. Pues bien, dí...

DARIA. (Con mucho misterio.)
Huele á queso y está oscuro...

CLAUDIO. Pues aclara...

DARIA. De traiciones
que mi corazon no explica;
de un marido que publica
su perfidia en los salones.

CLAUDIO. Qué más?

DARIA. Tambien murmuraron
dos comadres que vinieron...

CLAUDIO. Despues?...

DARIA. Ya nada dijeron;
¡pero cómo me miraron!

ESCENA XVIII.

CLAUDIO, DARÍA, CORNELIA, SERVANDO, ENRIQUETA, cada uno de estos tres últimos aparecerán cuando lo indique la escena. y por la primera puerta lateral derecha

SERV. (Desde dentro) Quedó en este gabinete.
CORN. Daría!
(Tambien dentro como llamando. Claudio al oir la voz de Cornelia intenta marcharse. Daría le detiene y cada cual lucha por conseguir su propósito.)
DARIA. No! (Sujetando á su padre.)
CLAUDIO. Tu inocencia
me mata!
DARIA. Y á mí tu ausencia!
CLAUDIO. Me quedaré!... pero vete!
DARIA. Te vas *con ella á quedar*?
CLAUDIO. Sí, á solas!
DARIA. Ya!... vuelvo presto.
(Se presenta Servando, y Daría, dirigiéndose á él rápidamente, se lo lleva por la segunda puerta del mismo lado.)
CLAUDIO. Se fué: puedo irme.
(Va Claudio á salir por la puerta de la tienda y se encuentra con Enriqueta: al verla retrocede y dice:)
¡Qué es esto?
(Intenta escaparse por la segunda puerta lateral derecha á tiempo que Cornelia va á salir, y tambien retrocede y exclama:)
¡Ah!
ENRIQ. ¡Por hacerme esperar!
(Dándole un fuerte pellizco.)

ESCENA XIX.

CORNELIA.

¡Lo he visto! Con tintes rojos

de rubor, mal escondido
el rostro... ¿Qué le ha valido
ocultarlo de mis ojos?
Si ese *perol* confidente
me ha mostrado su retrato,
y en él lo he visto Traviatto,
libertino é indecente!
De mí huyó! De paz ajeno
el que fué mi bien querido:
¡qué hermoso estaba afligido!
parecía un Magdaleno!
(Pausa breve. Se coloca junto á la puerta de la izquierda.)
Ira?... amor?... Qué cosa es esta?
Rujo?... ó gimo?... Es sangre ó lloro?
(Llevándose las manos á los ojos.)
Aunque me vende le adoro.
¡Si seré... dura de *testa*!
No ya dicha, no ya amor;
rómpase este fuerte nudo
que con la ley del embudo
me hace sierva y á él señor!
(Fuera de sí va á entrar en la tienda y la detiene Antero que sale por la puerta de la misma.)

ESCENA XX.

CORNELIA, ANTERO.

ANT. Qué intentas?
CORN. Matarlos quiero.
ANT. El quinto... «No matarás.»
CORN. Hay un mandamiento más.
ANT. ¡Calla, por Dios verdadero!
CORN. Él, que quebrantó estos lazos
me ofende como un canalla,
la sociedad rie y calla,
la ley se cruza de brazos!
¿Por qué esta odiosa cadena
no has de romper, mundo impío?
ANT. En la ley hay un vacío...
CORN. ¡Sangre! ¡La sangre lo llena!

ANT. Sangre... Sangre... las hablillas
dirán tal cosa al saber,
que la quieres para hacer
dos arrobas de morcillas.
CORN. ¡Sangre de él y de ella pido!

ESCENA XXI.

DICHOS, SERVANDO y CLAUDIO entrando por la puerta de la tienda.

SERV. Pues sángralo, aquí lo tienes.
CORN. Á insultarme hasta aquí vienes?
CLAUDIO. Vengo... casi... arrepentido.
ANT. Oye, fuéramos muy bolos (Á Servando.)
y de poca prevision,
si en la presente ocasion
no los dejásemos solos
por si arreglan...
SERV. Verdad.
¿Quereis que aquí os encerremos?
CLAUDIO. Mejor es...
CORN. Así hablaremos
con entera libertad.
(Vánse Antero y Servando por la puerta lateral derecha, cerrando todas las demas.)

ESCENA XXII.

CORNELIA y CLAUDIO.

CLAUDIO.. Sé que el derecho perdí
de rogar... manda, dispon...
CORN. Tú eres el torpe pendon
de nuestra discordia.
CLAUDIO. ¡Ay! Sí.
Tu crédito...
CORN. ¡Y que te atrevas
á invocar lo que has matado!
CLAUDIO. Al fin llevo, aunque prestado
tu dinero.
CORN. ¡No lo llevas!

¡Lo gastas!...

CLAUDIO. ¡Perdon!

CORN. ¡Castigo!
Bajo de este humilde techo
tendrás calabozo estrecho
viviendo sin mí y conmigo!
Un clavo á tu bisoñé
porque lo puedas colgar,
y un catre donde soñar
lo mucho que te adoré.

CLAUDIO. Pero...

CORN. Mi furia no arrostres.

CLAUDIO. Libertad?

CORN. Ni aun de ir á misa.

CLAUDIO. Ropa?

CORN. En mangas de camisa.

CLAUDIO. Comer?

CORN. Pan y agua.

CLAUDIO. Y postres?

CORN. Lo más un poco de verde.

CLAUDIO. Lo que cualquier burro toma!

CORN. ¡La fiera que no se doma
¡á la jaula! allí no muerde!!

ESCENA XXIII.

CLAUDIO, CORNELIA y DARIA, que aparece abriendo la primera puerta lateral derecha.

DARIA. Juntos aquí y encerrados
veros me causa delicia:
la cosa no trae malicia,
esto es que estais arreglados?
Ella dinero te dió (Á su padre.)
por conducto del tio Antero,
y... es claro, habiendo dinero
de por medio... ¡Se acabó!

CLAUDIO. ¡Qué dices?

DARIA. Diste *un sablazo*
al tio Antero, le pediste
dos duros... los recibiste;

pero él te ha dado un bromazo,
porque el dinero no era
suyo, que era de mamá;
y él hizo el papel...

CLAUDIO. Ya... ya.

CORN. Eres una bachillera.
¿Á qué contar ha venido?...

DARIA. ¡Ay, mamá! Si no querías
que lo contára, podías
no haberme ántes prevenido
que á la primera ocasion
que con mi papá me viese
todito se lo dijese...

CORN. (Es verdad!)

DARIA. Y en conclusion,
estais ya *compinches*?

CORN. ¡Quiá!

CLAUDIO. ¡Si por eso no la quiero,
porque ella tiene dinero!

DARIA. (Qué hipócrita es mi papá!)

ESCENA XXIV.

DICHOS y SERVANDO, y ANTERO, que aparece por la segunda puerta lateral derecha.

SERV. Cumplí como yo acostumbro.
La comision que allá dentro
me diste, está ya zanjada.
Hice en toda regla el reto
á tu rival, á Enriqueta,
y ha dicho que admite el duelo.

CORN. Á qué hora?

SERV. Dentro de un rato.

CORN. Sitio?

SERV. Cuesta de Areneros.

CORN. Y qué armas?

SERV. Uñas y dientes,
azotazo y tente perro.

CORN. Qué más condiciones?

SERV. Una.
Poderse arrancar los pelos,

y por lo demas, los golpes
descargar con rudo esfuerzo
sobre la parte más mórbida
que tengais en todo el cuerpo.

CORN. Iré al campo del honor.
¡La espera buen vapuleo!

DARIA. Qué haces, padre, que esto escuchas?...

CLAUDIO. ¡Yo?... Nada...

DARIA. Pues yo... ¡lo *mesmo*!

ESCENA XXV.

DICHOS, ENRIQUETA, que aparece en la puerta de la tienda.

SERV. ¡Ella!

CLAUDIO. ¡Ah!

CORN. ¡Sangre!
(Él y todos; ménos Claudio, sujetan á Cornelia, que quiere lanzarse sobre Enriqueta.)

ENRIQ. Al campo voy.
Te aguardo allí...

CORN. Acudo ahora.
Si es usted una... señora,
tambien señora yo soy.
(Desaparece Enriqueta y en seguida dejan de sujetar á Cornelia que sale tras ella. Claudio se va por la primera puerta lateral izquierda con Daría. Quedan en escena Antero y Servando.)

ANT. Tras ella se va tu hermana
política... ¿Tú no sales?

SERV. Es justo que dos rivales
se zurren bien la badana.

ANT. Por supuesto que á tu hermano
una dura ley le ha impuesto
tu cuñado.

SERV. Es un bribon...

ANT. Mas... tenerlo tan sujeto!

SERV. Que no hubiera sido *frigilis*;
él lo propio hubiera hecho
con ella, si ella se hubiera
deslizado, y lo primero
es ser justos!... ante Dios

y la conciencia, tan reo
es la mujer como el hombre...
ANT. Demasiado justiciero
te hallo.

ESCENA XXVI.

DICHOS y CORNELIA, entrando por la puerta de la tienda, descompuesta y despeluznada.

CORN. Ya estoy aquí!
No á la cuesta de Areneros
hemos ido: en esta calle
nos batimos....
SERV. Qué la has hecho?
¿Y ella te ha causado daño?
CORN. ¡Á mí! del primer boleo
la tiré á tierra, y despues
la he arrancado todo el pelo.
Miradlo aquí!... Era postizo!
(Enseñando una trenza.)
Falta me estaba á mí haciendo
un añadido... y pues este
despojo es de guerra, puedo
usarlo... ¿no lo aprobais?...
ANT. Pues qué duda cabe en ello?
CORN. Claudio viene aquí... dejadme
á solas con él. .
ANT. y SERV. Marchémonos.
(Se van por la segunda puerta lateral derecha.)

ESCENA XVII.

CORNELIA, CLAUDIO, que entra por la primera puerta lateral izquierda.

CLAUDIO. Por bien propio y mútua calma
ya que el nudo nos corrompe,
no hay más, ó el nudo se rompe
ó nos rompemos el alma.
Mátame!
CORN. No es ocasion!

Si se presenta propicia
ya lo haré...

CLAUDIO. *Nostre leticia*
está en esta solucion.
Mata... Hé aquí tu defensa.
(Entregándole un papel.)
Vivo ó muerto salgo...

CORN. ¡Infame!

CLAUDIO. El buey suelto bien se lame.

CORN. (En su vaca este buey piensa!)
(Leyendo.) «Sin voluntad he vivido
»atado á este nudo fuerte,
»le rompe sólo la muerte,
»lo desato... y me suicido.»
—Y otro remedio no hallas? (Declamado.)

CLAUDIO. Ó el *presupuesto*, ó me fugo...
(Sale por la primera puerta lateral izquierda.)

CORN. Pues mueres, como un besugo
colgado por las agayas.

ESCENA XXVIII.

CORNELIA, sola.

Se va esta noche á fugar!
Tengo mi plan... prevenirlo
debo todo... como á un mirlo
en percha lo he de cazar.
Él no tiene más salida
que por aquí... le echo un lazo
(Señalando la cortina del fondo.)
y cayendo en él le cazo,
pero le cazo sin vida.
(Sale por la puerta de la tienda.)

ESCENA XXIX.

CLAUDIO y DARÍA, saliendo por la primera puerta lateral derecha.

CLAUDIO. Ya hemos hablado bastante.

(Sus razones me han herido...
más loco no he desistido
de mi plan... ¡Soy un tunante!)
Ahora, hija, adios.
(Llora y besa á Daría con ahinco, y se separa de ella con decision trabajosa. Va hácia el foro, y Daría le detiene.)
No me sigas...

DARIA. Siempre por seguirte lucho...
¡Te amo tanto!

CLAUDIO. Ámame mucho!
mucho! Mas no me lo digas.
Adios!...
(Se va hácia la cortina del foro sin dejar de mirar á Daría, y dice:)
Adios! (Se oculta.)

DARIA. Él no sabe
que anda mamá muy alerta,
y que ha cerrado esa puerta
y se ha guardado la llave.
La puerta no ha de forzar
mi padre, aunque lo intentára,
conque así... la cosa es clara,
me voy tranquila á acostar.
Pero á mamá ántes veré.
(Sale por la tienda.)

ESCENA XXX.

CLAUDIO, asomándose por la cortina.

CLAUDIO. Todo mi pasion lo arrolla.
Cierran! Por la claraboya
de la puerta me saldré. (Se oculta.)

ESCENA XXXI.

DARÍA y CORNELIA, entrando por la primera puerta lateral derecha.

CORN. Mucho ojo con tu padre,
no haga algun desaguisado.

DARIA. Ya debe haberse acostado,
no estés intranquila, madre.
CORN. Te halagó?
DARIA. Halagos amargos!
CORN. Abrazos?...
DARIA. Que desconsuelan!
CORN. Miradas?...
DARIA. De esas que hielan!
CORN. Y besos?...
DARIA. Largos, muy largos!
De esos que ni los termómetros
marcar su calor podrían;
si algunos de ellos tenían
lo ménos quince kilómetros!
CORN. Casi tiemblo...
DARIA. Por qué?
CORN. Porque...
DARIA. Habla, explícame ese lío...
CORN. (¡Que no lo intente, Dios mio!
Si lo intenta... ¡que se ahorque!)
DARIA. Yo voy á ver si está allí.
(Señalando á la primera puerta lateral izquierda.)
CORN. Si le hallas, con él te estás,
y mil caricias le harás.
DARIA. ¡Me salen tantas de aquí!
(Entra por la primera puerta lateral izquierda dando los siguientes gritos.)
¡Padre, padre! ¡padre, padre!

ESCENA XXXII.

CORNELIA, sola.

¡Como chilla el angelito!
Me voy, porque tanto grito
mi tímpano no taladre.
Tendí un lazo á infiel amor,
no se me escapa esta vez!
Naturaleza, eres juez,
y me hacen tu ejecutor
la pasion que me da guerra,

la cuerda, que da la muerte,
Dios que el cáñamo hizo fuerte
nacer en la haz de la tierra!!
(Toma una cuerda de cáñamo que habrá en el suelo, y entra rápidamente por la puerta de la tienda,)

ESCENA XXXIII.

DARÍA, ANTERO, SERVANDO, despues; todos por la primera puerta lateral derecha.

DARIA. (Desde adentro.)
Padre! (Sale en seguida con los otros.)
ANT. Qué pasa?
SERV. Tus gritos
á todos nos atolondran.
DARIA. No los oye el que yo llamo!...
SERV. Y los demas?
DARIA. Que se pongan
algodon en los oidos.
SERV. Vamos, niña, no seas tonta.
DARIA. ¡Qué tonta ni que ocho cuartos!
Él se marchó!
ANT. ¡Dale, bola!
Quizás estará ocupado...
DARIA. En qué?
ANT. En limpiarse las botas.
(En esto se oye un gran ruido como de cristales que se rompen, y al mismo tiempo un fuerte golpe sobre la puerta del foro que esta cubierta por la cortina.)
DARIA. ¡Ay! (Muy asustada.)
ANT. ¿Qué es eso!
SERV. ¡Habeis oido?
(Momentos de silencio, en los que no se atreven á interrogarse más que con las miradas.)
ANT. Sí! como si una persona
contra esa puerta chocando...
SERV. Ábrela...
ANT. No; mi zozobra
no me deja...

DARIA. ¡Padre mio! (Mútis.)
(Sale por la primera puerta lateral derecha.)

SERV. Qué es aquello? Á ver, recoja
aquel papel que en el suelo...

ANT. Es verdad...
(Recogiéndolo y repasándolo con la vista.)
¡Dios nos socorra!

SERV. Hable usted! ¿Qué es lo que dice?
Suéltela,... ¡aunque sea una bomba!

ANT. Hombre!... estando aquí Daría...

SERV. Ya se marchó...

ANT. Una horrorosa
desgracia!... ¡Claudio confiesa
que se mata!...

SERV. (Con naturalidad.) ¡Qué idiota!...
(Transicion.)
¡Su letra!... Firmado está!
¡Hermano mio!...

ANT. Un suicidio!...

ESCENA XXXIV.

DICHOS, CORNELIA, que entra por la puerta de la tienda á tiempo de oir las últimas palabras.

CORN. Nentira!... Es un homicidio!

SERV. ¿Y el homicida?...

CORN. *Moá.*
(Lo pronuncia en francés, y le arranca á Antero el papel de la mano.)

ANT. Cómo! Y no tienes reparo?...

CORN. No!... Ya ves que me denuncio,
y que en francés lo pronuncio
porque resulte más claro.

SERV. Cómo murió?

CORN. Cómo?... ¡Así!...
(Se llega á la cortina del fondo, la descorre, desecha la llave de la puerta del zaguan, y abriendo, se descubre la contrefigura de Claudio pendiente de una cuerda, y como ahorcado. Si se quiere puede presentarse toda la contrafigura; sino solamente medio cuerpo.)

La fé del esposo hollaba;
por allí se me fugaba,
y un lazo allí le tendí...
En él cayó, vacilante,
llegué yo... le ví... ¡cegué!
sin auxiliarlo... le tiré
de los piés... murió al instante;
aterrada me sentí
con tan fúnebre trofeo:
¡fué su último *pataleo*
todo entero para mí!...
Y dióme angustia traidora
contemplar cómo sus *pieses*,
no dieron de *puntapieses*
á esta honrada matadora!...

DARIA. (Desde dentro.)
Padre!...

CORN. Corred la cortina!
que no pueda comprender...
(Antero y Servando se apesurran á correr la cortina.)

ESCENA NXXV.

DICHOS, DARÍA, entrando por la segunda puerta lateral derecha.

DARIA. ¡Padre!

CORN. Puedes suspender
tanto ¡padre!!
(Remedándola primero, y luégo haciendo una transicion de dolor cómico.)
Me asesina!

DARIA. De salir no hallé expediente,
á la calle nadie pasa,
pues dicen que en esta casa
se ha ocultado un delincuente,

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, UN INSPECTOR DE ÓRDEN PÚBLICO, que se presenta en la puerta de la tienda. Al verle exclama Cornelia:

CORN. Me viene usted á prender?
INSP. Voy á meterla en *chirona*.
DARIA. Mi madre es... ¡buena persona!
CORN. ¡Ahora lo comienzo á ser!
Rompí la ley del embudo
para nosotras estrecha,
¡para ellos ámplia! ¿Y derecha
á la cárcel?... ¡Pistonudo!!.
¡Vamos!...
(Dirigiéndose al Inspector.)
Amparad los dos
(Á Servando y Antero.)
á esa huérfana inocente!
DARIA. Con ella me voy!
ANT. ¡Detente!
¡Dios lo hace!
CORN. ¡*Misté* qué Dios!...
La casa de poco trigo
voy á habitar.
DARIA. ¡Qué deshonra!
CORN. No!... ¡blasfemas! que la honra
viene á la cárcel conmigo!!

CUADRO.

(Daría quiere seguir á su madre, y los demas la detienen, hasta que queda en brazos de los mismos como desvanecida. Cornelia se marcha por el fondo con el Inspector con expresion y ademanes de sentimiento. Telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
La locura contagiosa................	2	E. Zamora y Caballero	Todo.
Algunas veces aquí..................	3	José Echegaray.....	»
Contra viento y marea...............	3	M. Echegaray.......	»
Correr en pos de un ideal...........	3	D. José Echegaray.....	»
Cuenca por Alfonso VIII.............	3	R. Borlado.........	»
El Doctor Diógenes..................	3	J. Zorrilla y Pacheco.	»
El yerno del señor Manzano..........	3	Sres. E. Carbou y J. Martin y Santiago....	»
Grandezas Humanas...................	3	D. J. A. Cavestany.....	»
La primera en la frente.............	3	Luis Pacheco........	»
Theudis.............................	3	J. Sanchez de Castro.	»

ZARZUELAS.

Consuelo... de tontos...............	1	Sres. Granés y Varios...	L.
Contra ira paciencia................	1	D. Federico de Olona..	L.
Dudas y celos.......................	1	C Navarro..........	L. y M.
El salto del Gallego................	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto.............	L. y M.
Las ferias..........................	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard.......	L. y M.
Los dos cazadores...................	1	D. G. Cereceda........	M.
Los duelos con pan son menos........	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto........	L. y M.
Ternera, 7, 3.º.....................	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
El hijo de la bruja.................	3	D. Emilio Álvarez.....	L.
Juana, Juanita y Juanilla...........	3	Emilio Alvarez.....	L.
La banda del Rey....................	3	Sres. Álvarez y Caballero..........	L. y 1/2 M.
Sobre ascuas........................	3	D. Emilio Álvarez......	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.